

HISTORIA Y FUTURO DE LAS FUNDACIONES

En los países sajones, donde la sociedad es más dinámica, surgen a principios de siglo organizaciones privadas dedicadas a la satisfacción gratuita de las necesidades. Son las llamadas fundaciones a las que el Estado, consciente de la contribución que pueden aportar al bienestar social, protege con exenciones fiscales. También en España se perfila por aquellas fechas la legislación sobre estas sociedades de tipo benéfico.

El desarrollo de las funciones ha sido grande en todos los países no socialistas, pero especialmente singular en los Estados Unidos de Norteamérica. De acuerdo con el "Foundation Center" que es el centro de información para estas actividades, a finales de 1968, existían en aquel país 22.000 fundaciones cuando en 1950 solo habían sido creadas 1.000.

La primera fundación norteamericana fue creada por Mr. Rockefeller en 1902. Esta fue seguida por la "Carnegie Foundation for the advancement of New York" en 1911, y la "Rockefeller foundation" en 1913.

En los Estados Unidos existen fundaciones de muy diversas clases: desde las que tienen un origen familiar y un reducido campo de actuación, hasta las gigantes de carácter general empeñadas en la promoción de toda suerte de programas, pasando por las de carácter empresarial, que vinculadas muy estrechamente a las compañías industriales o comerciales que les dieron origen, se esfuerzan de modo principal en favorecer el bienestar social de los empleados de aquellas compañías.

Las fundaciones de los Estados Unidos cuentan con 20.500 millones de dólares en activo y donan al rededor de 1.500 millones de dólares cada año. Aproximadamente el 19 por 100 de estos activos pertenecen a la fundación Ford que es, con mucho, la mayor, con más de 3.000 millones de dólares en su cartera. Le siguen la Fundación Rockefeller con 890 millones de dólares y la de Duke Endowment con 629 millones de dólares. Veintiseis fundaciones tienen activos de más de 100 millones de dólares cada una, quince de ellas más de 200 millones

La contribución de estas fundaciones al bienestar social es verdaderamente notable. A veces los resultados son tan evidentes que huelga todo comentario. Así el programa de control de la malaria de la Fundación Rockefeller o el generoso apoyo de la Fundación Ford (180 millones de dólares hasta la fecha) que permite la subsistencia sin publicidad del canal de la Televisión educativa de los Estados Unidos. Incluso la ciencia de los cohetes espaciales y la exploración del espacio, en las que el gobierno norteamericano ha gastado millones, dependía en sus comienzos del apoyo limitado pero firme de la Fundación. De 1934 a 1941, la Fundación Daniel and Florence Guggenheim era la única defensora del Dr. Robert H. Goddard, cuyos descubrimientos iniciales en el campo de los cohetes espaciales fijaron las bases de la nueva tecnología. Durante la mayor parte de la vida de Goddard, el Gobierno de los Estados Unidos rechazó la perspectiva de financiarle. En los últimos años, el gran apoyo financiero de las fundaciones Ford y Rockefeller han llevado al desarrollo de nuevas plantaciones de arroz y trigo que pronto incrementaron el abastecimiento nutritivo en toda Asia.

Aun cuando en los Estados Unidos es donde se encuentran más desarrolladas, existen también fundaciones importantes en otros países, así la Nobel (Suecia), Gublerkaín (Portugal), Misereor (Alemania), etc. En España, las más importantes son la Barrie de la Haza y la March.

En los Estados Unidos se han levantado algunas voces pidiendo un mayor control oficial de fundaciones. Pero como señala acertadamente Irwin Ross, en la Revista "Fortune", "una vez que el gobierno comience a regular el área del programa de las fundaciones es el amplio margen de actuación que les otorga la Ley. Su libertad es esencial para que arraiguen en la sociedad. Deben ser libres para promover, para ayudar a proyectos que carecen de base mayoritaria. Sin esta libertad no hubiera tenido objeto mantener la beneficencia privada".